

Biocombustibles: un tema que merece más atención

En relativamente pocos meses, los biocombustibles han dejado de ser un tema casi inadvertido en el Perú y muchos otros países, para convertirse en noticia de primeras planas. Esto desde que los gobiernos de EE.UU. y la Unión Europea acordaron incrementar paulatinamente el porcentaje de biocombustibles que debe mezclarse con carburantes convencionales derivados del petróleo. La razón explícita es el intento de reducir las emisiones de CO₂ resultantes de la utilización del petróleo y derivados, mediante la combinación de las gasolinas y diesel con combustibles biológicos, y así reducir su impacto en el cambio climático.

Pero para lograr los objetivos que se han propuesto, EE.UU. y los países que integran la Unión Europea no tienen las tierras suficientes; los países del norte requieren de las tierras de los países del sur. La Comisión Europea tiene una directiva explícita en ese sentido¹. Los gobiernos de nada menos que 41 países están promoviendo la producción de biocombustibles, según el semanario *The Economist* (edición de junio 21).

En otras palabras, los países del sur están asumiendo como suyas agendas energéticas y agrarias que no son suyas, sino de los países del norte, sin tomar en consideración si convienen o no a sus propias necesidades y estrategias de desarrollo nacionales.

Y es desde los mismos países del norte que vienen críticas a esta moda de los biocombustibles. Según Roger Kemp y Roland Clift —asesores del comité científico del gobierno británico—, «el aumento del interés global en los biocombustibles procede de una falsa creencia entre los políticos, de crear una solución técnica al cambio climático». Afirman que «El biocombustible es un fraude total, ya que, en los trópicos, el aumento de la demanda está haciendo que se quemen bos-



Palma aceitera.

ques para dejar espacio al cultivo de la palma aceitera y a cosechas similares». Las consecuencias de esta deforestación es tan dramática que, según ambos científicos, «la tierra necesitaría plantar cosechas de biodiesel durante unos 300 años para compensar el CO₂ emitido a causa de la destrucción de los bosques». El problema no es técnico, sino político: el

“... los países del sur están
asumiendo como suyas agendas
energéticas y agrarias que no son
suyas, sino de los países del norte,
sin tomar en consideración si
convienen o no a sus propias
necesidades y estrategias de
desarrollo nacionales.”

meollo de la cuestión, concluyen, «es que los países desarrollados aceptemos que lo único que queremos es preservar nuestra comodidad, movilidad y la libertad de viajar a cualquier costo»².

Fraude o no, esta llamada de atención se suma a muchas otras, provenientes de diferentes personalidades, organizaciones nacionales, internacionales, asociaciones de científicos, ecologistas, ONG, etc.

No se trata, en la mayoría de los casos, de una oposición cerrada a los biocombustibles, sino de una demanda para analizar sus ventajas y desventajas en los planos social, ambiental y económico.

Biocombustibles y medio ambiente

Cuán «amigable» al medio ambiente son los biocombustibles —principalmente etanol, derivado esencialmente de la caña de azúcar y del maíz, y biodiesel, derivado de la palma afri-

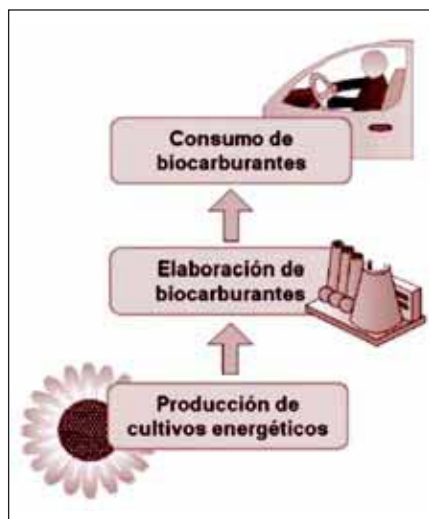
cana, la soya y otras oleaginosas— es materia de debate, pues ello depende de muchos factores; entre ellos, de los insumos y tecnologías utilizados durante todo el proceso (agrario e industrial), y de los residuos contaminantes que esos procesos generan.

También es materia de debate el balance energético: para producir bioenergía es necesario utilizar energía fósil (petróleo y derivados) como combustible para el transporte y utilización de motores y maquinaria, o como fertilizantes y pesticidas. El resultado final puede ser que la nueva «energía limpia» creada sea, finalmente, muy pequeña.

Pero uno de los riesgos más grandes de la «moda de los biocombustibles» es la deforestación. El principal insumo para la producción de biodiesel es la palma africana, que en el Perú se cultiva, sobre todo, en el departamento de San Martín. Existe el riesgo real de que el incremento de la producción del biodiesel acelere el proceso de deforestación, como ha ocurrido en Indonesia y Malasia. Antonio Brack subraya que «la peor decisión que se puede tomar en el siglo XXI es seguir deforestando los bosques amazónicos, porque se perderían las ventajas competitivas a nivel global y se empeoraría la situación frente al cambio climático»³.

Biocombustibles y seguridad alimentaria

Publicaciones tan serias como la francesa *Le Monde Diplomatique* y la norteamericana *Foreign Affairs* han alertado sobre los riesgos de este frenesí por la producción de biocombustibles. Según la primera, hay cinco mitos en la transición a los biocombustibles: que son limpios y protegen el medio ambiente; que no conducen a la deforestación; que permiten el desarrollo rural; que no causarán hambre ni desnutrición; y, finalmente, que a la vuelta de la esquina hay una «se-



gunda generación» de biocombustibles que «corrigen» los defectos de la generación anterior⁴.

Foreign Affairs, por su lado, subraya el hecho de que la producción agrícola para biocombustibles compite con la producción para la alimentación. Basándose en información del International Food Policy Research Institute, IFPRI (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias), con sede en Washington, observa que el efecto de la producción de biocombustibles sobre los precios de los alimentos puede agravar el problema de la desnutrición en el mundo: «el número de personas en situación de inseguridad alimentaria en el mundo se elevaría en aproximadamente 16 millones por cada punto porcentual de incremento en los precios reales de los alimentos básicos. Eso significa que hacia el año 2025 habría 1200 millones de personas con desnutrición crónica, 600 millones más de lo que se habría previsto»⁵.

Tanto la FAO como la Cepal advierten que «es necesario aún más investigación y asistencia técnica en estas áreas... para maximizar las oportunidades... y minimizar los riesgos de afectar negativamente la seguridad alimentaria»⁶.

Desarrollo rural

El incremento de la demanda de los productos agrícolas utilizados para la producción de biocombustibles y, por lo tanto, la elevación de sus precios, ¿podría beneficiar a los pequeños agricultores involucrados en esos cultivos? No parece ser ese el caso. Por un lado, lo que está ocurriendo en el Perú y otros países es que este negocio está siendo acaparado por grandes empresas. Según *Foreign Affairs* —en el artículo ya citado—, uno de los problemas centrales es que esta industria ha sido desde hace tiempo dominada, no por fuerzas de mercado, sino por la política y por los intereses de un número reducido de grandes empresas. Por otro lado, el incremento de los precios de los alimentos también afectará a los propios agricultores, quienes, salvo aquellos que viven en una economía de autoconsumo, en su mayoría son compradores netos de alimentos.

Son muchas, pues, las áreas problemáticas suscitadas por la producción de biocombustibles. Es indispensable que se abra una amplia y bien informada discusión en la que participen tanto las instituciones oficiales como los inversionistas, la comunidad científica, los agricultores y diferentes instituciones de la sociedad civil, para articular este proceso hacia una agenda nacional de desarrollo, y no que sea parte de la agenda de los países del norte. ●

Notas

¹ *Desarrollo agroindustrial de biocombustibles en Castilla y León. Colección de Estudios 9, Universidad de Salamanca, 2006, pág. 153.* <www.cescyl.es/publicaciones/coleccion.php>

² Vicky Peláez, «Biocombustibles y el fraude del siglo», 26 de junio de 2007. <<http://www.eldiariony.com/noticias/detail.aspx?section=39&&id=1666517>>

³ Antonio Brack Egg, «Opinión sobre el proyecto de ley Otorgamiento de tierras de dominio del Estado en la Amazonía peruana para fines agropecuarios y agroindustriales», Lima, 15 de enero de 2007.

⁴ Eric Holtz-Giménez, «Les cinq mythes de la transition vers les agrocarburants», *Le Monde Diplomatique*, junio de 2007.

⁵ C. Ford Runge y Benjamin Senauer, «How Biofuels Could Starve the Poor», *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2007.

⁶ CEPAL, «Oportunidades y riesgos del uso de la bioenergía para la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe». ●